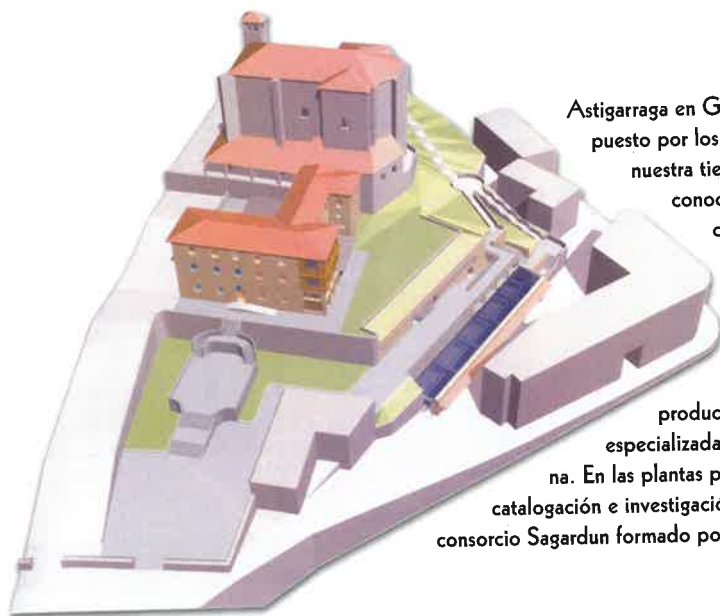




Astigarraga en Gipuzkoa se ha convertido en la capital del Sagardoa (nombre único propuesto por los productores guipuzcoanos, que describe el vino de manzana hecho en nuestra tierra). Hace 28 años que se organizó la primera degustación para dar a conocer este producto, que se encontraba arrinconado en los desvanes de los caseríos. Hoy, su prestigio es importante y su producción significativa.

Los planes de futuro apuntan que esta localidad levantará una Sagardo Etxea. Este edificio de varios módulos se localizará junto al casa torre de Murgia, en pleno casco histórico de Astigarraga. La planta baja ofrecerá un centro de interpretación y una Sagardoteka, espacio de sensación, reflexión y formación para los visitantes, que podrán catar productos de la manzana provenientes de todo el mundo. Además unas tiendas especializadas venderán todo tipo de artículos relacionados con este jugo de la manzana. En las plantas primera y segunda los espacios se dedican a la recuperación, conservación, catalogación e investigación de la cultura del Sagardo. Este ambicioso proyecto es iniciativa del consorcio Sagardun formado por el ayuntamiento, entidades culturales y productores de la zona.

DISEÑO DEL COMPLEJO MURGIALDEA REALIZADO POR SIADeco

EL ARCHIVO DE PAU A BAIONA

Numerosos documentos relacionados con Iparralde permanecen custodiados fuera de nuestras fronteras, concretamente en Pau. Además de viejos pergaminos que hablan de la historia de estos tres territorios del norte y de sus relaciones con las otras tierras vascas, se encuentran archivos sobre la actividad del puerto de Baiona, documentos notariales sobre propiedades...

Todos ellos retornarán en el año 2007, concretamente al nuevo archivo que se construirá en la capital de Lapurdi, cerca del barrio Baiona Ttipia. Los documentos que van a ser guardados en la nueva sede serán digitalizados, lo que sin duda facilitará enormemente la labor investigadora de los historiadores. El traslado cuenta ya con el visto bueno de las autoridades francesas.



BAIONA TTIPIA. Santiago Yaniz • f

EL SONIDO DEL BRONCE

Hasta hace unos pocos años las campanas eran parte esencial en nuestra vida cotidiana. Con su peculiar lenguaje anunciaban nacimientos y defunciones, alertaban de fuegos y naufragios, delataban la llegada del ferrocarril o convocaban funciones religiosas. Para dar la alarma de catástrofes como inundaciones, incendios o epidemias, ellas sonaban "a rebato", un toque acelerado e identificado por su rapidez y continuidad. Pero los campaneros, expertos en los matices de estos sonidos, están desapareciendo. Para que este legado no se pierda en el olvido, un estudio de la diputación vizcaína (dos libros reflejan esta investigación: "El Sonido del Bronce" y "Campanas de Bizkaia") ha recopilado información sobre 1.186 campanas. Éstas se encuentran en iglesias, conventos, cofradías de pescadores, ayuntamientos, centros de enseñanza, hospitales, estaciones, cementerios, museos e incluso colecciones particulares. El inventario incluye el tamaño, peso, ornamentación, epigrafía, yugo, mecanismos de toque, estado de conservación y su fotografía. Un homenaje a un lenguaje parte de nuestra historia reciente.

HOY, LAS CAMPANAS HAN PERDIDO SU PODER DE COMUNICACIÓN. Santiago Yaniz • f

